

BN
F-0553

GEORGE LOCKWARD

COOPERATIVAS EN PEQUEÑOS
ESTADOS DE EUROPA

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

EDITORIA DEL CARIBE, C. por A.
Ciudad Trujillo, D. N.

1961



GEORGE LOCKWARD

COOPERATIVAS EN PEQUEÑOS
ESTADOS DE EUROPA

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

EDITORIA DEL CARIBE, C. por A.
Ciudad Trujillo, D. N.

1961



32470



COOPERATIVAS EN FERIA

ESTADO DE GUAYAMA

B10
F05 53

COOPERATIVAS AGRICOLAS EN PEQUE- ÑOS ESTADOS DE EUROPA

Por George Lockward

Este ensayo completa los estudios sobre cooperativismo agrícola contenidos en el folleto anterior y ofrece como ejemplos aconsejables los logros que en cooperativismo rural han alcanzado los pequeños Estados de Europa por considerar que por el tamaño de esos países y el nuestro deben ayudar a establecer puntos de comparación más realistas que los de las cooperativas gigantescas de los grandes países que también están a la avanzada en el movimiento cooperativo.

En 1957 visité empresas cooperativas norteamericanas que cubren cantidades de operaciones que dan una impresión fabulosa y comprenden cifras que por la extensión de los recursos de aquel país no son recomendables para comparaciones con nuestras posibilidades inmediatas.

Las altas cifras obtenidas por las grandes agrupaciones cooperativistas de algunos pequeños estados europeos sólo han sido posible después de muchos años de esfuerzo y de cubrir la cooperación un alto porcentaje de participación de la población de esos países.

Hagamos un viaje imaginario por los países de Europa de dimensión comparable a la de la República Dominicana y estudiemos sus ejemplos como modelos que pueden servir de pautas orientadoras para encauzar las organizaciones cooperativas dominicanas hacia su cabal adaptación a los fines de la cooperación rural necesaria y adecuada para hacer vigente entre nosotros el lema de un gran cooperativista que dice:

Cultivar mejor, traficar mejor, vivir mejor como aspiraciones que deben dar sentido técnico, económico y social al movimiento cooperativo que demanda toda democratización verdadera y cabal.

El desarrollo de un movimiento cooperativo con lineamientos definidos dentro de las modalidades mundiales, sería modelar la actividad social dominicana de manera que promueva la simpatía y se gane el respaldo de los pequeños estados de Europa y de todas las naciones del universo.

La Patria está madura para repetir en América la revolución económica que al estilo democrático han realizado con crecientes beneficios los pueblos reseñados a continuación.



PORTUGAL

La ley que regula las cooperativas es del 14 de junio de 1926.

En este país, a pesar de tratarse de una nación de reducidísimo número de habitantes, existen 31 cooperativas de producción industrial, 10 agrícolas, 6 de casas baratas, 98 de crédito y 60 mixtas. (1).

Antes de 1920, el movimiento cooperativo era muy reducido en Portugal. En ese año se organizó en Lisboa una Unión Nacional de Sociedades Cooperativas. La compra al por mayor de mercaderías fué emprendida por la unión, que comprendía en 1956 a más de 200 sociedades. (2).

1.—Cerdá Richart, Baldemero, "Resumen histórico del movimiento cooperativo mundial" Barcelona, 1942.

- 2.—Warbasse, J. P., "Democracia Cooperativa"
Buenos Aires, 1956. P. 96.

SUIZA

La ciudad de Basilea, donde el famoso fabulista español Iriarte firmó el tratado con que la Madre Patria entregó en manos de Francia a los dominicanos como si fueran un hato de animales, es la sede de la mayor cooperativa suiza. Esta llegó a emitir su propia moneda en tanto se le permitía hacerlo, construyó toda una ciudad para sus propios empleados y el nivel de compras de sus miembros se distingue por ser muy elevado.

La Volg es la organización nacional de las cooperativas agrícolas suizas. Esta comprende alrededor de 5,000 cooperativas lecheras y 2,300 cooperativas criadoras de ganado.

La cooperativa central mayorista mantiene un periódico. La escuela cooperativa suiza funciona en Freidorf. En 1928 se organizó el Banco Central de Cooperativas de Suiza. (1).

El notable vigor del movimiento cooperativo suizo, donde se estima que de cada ocho habitantes uno es miembro de una cooperativa, se evidencia por el número de sociedades oficialmente registradas: 11,629 a fines de 1939. La mayoría de ellas pertenecen al grupo de las agrícolas, siendo las

más poderosas las cooperativas lecheras, en número de 2,294; las de cría de ganado, con 1509 sociedades; las agrícolas de compra, con 696 y las Cajas de Crédito Raiffeisen en número de 685. Las cooperativas de consumo suman aproximadamente unas 1200, de las cuales 645 son cooperativas corrientes de consumo, 249 sociedades rurales de consumo, 158 sociedades especiales de consumo y 138 restaurantes cooperativos y empresas similares. Existen, además, 246 cooperativas de habitación y construcción, 408 para enfermos y ayuda en caso de defunción, 434 de provisión de agua potable y 297 cooperativas eléctricas y de gas.

La mayor parte de las cooperativas agrícolas están afiliadas a la Unión de las Sociedades Agrícolas del Este, que comprende 329 sociedades con 245,000 socios. (2)

La sociedad cooperativa de Zurich, la segunda en importancia del país, fué la primera en usar el término popularizado en suiza de "konsumveréene" o sociedad de consumo. Su planta impresora y su fábrica de calzado, de Basilea, sus molinos harineros de Zurich y Vevey, su planta de conservas de carne de Prátelen, son modelos de equipo. El Banco Cooperativo Central de Suiza, con un capital de 200,000.000 de francos, es el depositario de los cooperativas de consumo y de los sindicatos. Contri-

buye al fomento de las cooperativas de la vivienda. Las publicaciones diarias, semanales y mensuales del movimiento cooperativista alcanzan a 9,000,000 de ejemplares por año y son además de alta calidad literaria.

Suiza posee muchas poblaciones que son enteramente cooperativas. La ciudad de Basilea, por ejemplo, es poco menos que una comunidad cooperativa. La mayor parte de su población participa de la sociedad cooperativa, que posee los mayores y los más hermosos negocios de la ciudad. (3).

-
- 1.—Bogardus, Emery S., *History of Cooperation*, Chicago, 1955, P.40-41.
 - 2.—Repetto, Nicolás, *“Lecciones sobre Cooperación”*, Buenos Aires, 1944, P. 70.
 - 3.—Warbasse, J. P., *“Democracia Cooperativa”* Buenos Aires, 1956, P. 101-102.

AUSTRIA

El régimen cooperativista austriaco ha tenido como defensor entusiasta al Dr. Karl Renner, presidente de ese país en 1947.

La legislación sobre cooperativismo data del año 1873 y la relativa a la inspección es de 1903.

La cooperación agrícola es la que ha adquirido más desarrollo, pues según la

Memoria del Instituto Internacional de Roma, en 1912 existían en este país más de 11,500 cooperativas.

En este país también se han fomentado las cooperativas de producción, siendo digna de recordar la de Gerva, cuya fábrica de calzado en 1930 produjo un promedio de 900 pares diarios. (1).

Antes de 1933, más de un tercio de la población era servido por sociedades cooperativas. La Unión Nacional de Cooperativas de Consumo de Austria contaba en 1951 con 277,143 asociados (2).

-
- 1.—Cerdá Richart, Baldemero, "Resumen histórico del movimiento cooperativo mundial" Barcelona, 1942. Pags. 43-44.
 - 2.—Warbasse, J. P., "Democracia cooperativa", Buenos Aires, 1956. Pág. 60-61.

LUXEMBURGO

Según el censo de 1943 existían las siguientes cooperativas agrícolas en este minúsculo país:

Cooperativas Locales	429
Cooperativas de vinicultores	40
Bodegas cooperativistas	5
Cooperativas lecheras	254
Cooperativas de cría de animales	56
Diversas	44
<hr/>	
Total	828

Cerdá y Richart, Baldemero, "Resumen histórico del movimiento cooperativo mundial" Barcelona, 1942, Pág. 70.

BELGICA

Los socialistas han organizado los trabajadores urbanos en cooperativas que en lugar de pagar excedentes de beneficios ofrecen servicios de seguros, recreo, educación y de arte dirigidos desde las Casas del Pueblo. Estas cooperativas abarcan dos terceras partes del movimiento nacional.

Un tercer movimiento dirigido por empleados del Estado ha florecido conjuntamente con estas dos corrientes. (1).

El movimiento cooperativo belga inició su crecimiento en 1873 cuando el Parlamento reconoció a las sociedades cooperativas como nuevas entidades de Derecho, como resultado de la insistente reclamación hecha por la Federación Belga de Bancos del Pueblo, que en esa época eran apenas nueve (2).

La Oficina Cooperativa, organismo nacional, organiza cursos sobre temas cooperativos y mantiene dos escuelas: La Superior Obrera y la Central Obrera de Educación. (3).

En la Universidad Libre de Bruselas, el profesor Brochre ha dictado un curso acerca de la "Cooperación, sus orígenes, su naturaleza y sus grandes funciones". En la Escuela Obrera Ucle, de Bruselas, se dan

también cursos sobre educación cooperativista. (4).

También ofrecen cursos de "Cooperación" en la Universidad Popular de Gante y en la Universidad del Trabajo de Charlepoi (5).

El movimiento cooperativo en Bélgica se ha iniciado casi en todas partes por la fundación de una panadería cooperativa porque el pan es en Bélgica el alimento más importante de los obreros, y en algunas regiones y en algunas épocas, el pan ha sido no solamente el alimento más importante, sino que ha sido el alimento exclusivo. Sus panaderías son totalmente mecanizadas.

El movimiento católico está dirigido directamente por los párrocos y los curas. Fuera de algunas cooperativas urbanas es totalmente rural y constituye menos de la tercera parte del movimiento cooperativo belga.

El "Boerenbond", que quiere decir "unión de campesinos", tiene un movimiento anual de 62 millones de francos. En 1929 tenía 336 tiendas, 6 panaderías y un movimiento anual total de 62,700,000 francos. Es el centro del movimiento cooperativo católico belga. Comprende sociedades de comercialización, lecherías, crédito, seguros de ganado, etc. (6).

- 1.—Bogardus, Emery S., "History of Cooperation", Chicago, 1955, P. 37.
- 2.—Pérez Salustiano, "Sociedades Cooperativas" Buenos Aires, 1946, P. 106.

- 3.—Repetto, Nicolás, "Lecciones sobre Cooperación", Buenos Aires, 1944, P66-70 y 254-256.
- 4.—Cerdá Richart, Baldomero, "Resumen histórico del movimiento Cooperativo mundial" Barcelona, 1942, P. 44-47.
- 5.—Gascón, Juan, "La cooperación y las cooperativas", Madrid, 1956, P. 128.
- 6.—Repetto, Nicolás, Opus cit., P. 57-65.

HOLANDA

Dos movimientos cooperativos sobresalen en Holanda. Uno católico y otro protestante.

En 1941 se estableció una cátedra sobre cooperativismo en la Universidad de Amsterdam. Holanda es famosa por sus panaderías y restaurantes cooperativos. (1)

El 1.º de enero de 1939 había en Holanda 341 sociedades cooperativas de consumo con 297,445 socios y un movimiento anual de 68 millones de florines. La cooperativa Mayorista de Rotterdam tuvo en 1939 un movimiento de 31 millones de florines. Esta cooperativa posee un grupo de fábricas en Utrech dedicadas a la manufactura de bizcochos, mermeladas, conservas, jabón y artículos de toilet. La producción de estas fábricas alcanza a unos 4 millones de florines.

El movimiento de las cooperativas agrícolas está bien desarrollado. La organización agrícola para la compra y venta al por mayor, llamada "Central Bureau", cumplió sus cuarenta años en 1939 y reu-

nía en 1944 unas 520 cooperativas con unos 70,000 socios. Sus ventas anuales alcanzan a 63 millones de florines. Este organismo es el más importante importador de fertilizantes y de maíz (2).

Holanda es otro de los países europeos en que el cooperativismo ha tenido enorme gravitación. Su origen y desarrollo fué muy similar al que se describe de Dinamarca. La primera cooperativa holandesa se fundó en 1877 en la localidad de Aardemburg, con el objeto de facilitar la compra en común de abonos y fertilizantes. Conviene destacar la existencia actual de más de 160 cooperativas de producción de flores y hortalizas que cuentan con una organización central. Funcionan seis plantas azucareras cooperativas que elaboran aproximadamente el 60% de la producción de remolacha del país y a su vez, las cooperativas que trabajan el almidón de papas, han trabajado el 85% de la producción total de papas. Igualmente son poderosos los movimientos cooperativos en lechería y crédito, cuyo desarrollo es tan prominente como en Dinamarca. (3)

CREDITO AGRICOLA

En la octava década del siglo pasado el Gobierno de Holanda creó una comisión especial para investigar el estado de la agricultura holandesa que, debido en parte a la crisis agraria, era muy insatisfactorio. La comisión opinó que uno de los principa-

les obstáculos al mejoramiento agrícola consistía en la falta de facilidades crediticias.

En el crédito agrícola, así como en el crédito que se utiliza en otras ramas de la actividad económica, es necesario establecer una distinción entre los créditos a largo, mediano y corto plazo. La solicitud de crédito a largo plazo, utilizada para financiar valores fijos, tales como la tierra, los edificios de la granja y el equipo permanente, suele ser satisfecha, con préstamos hipotecarios si el proveedor del dinero obtiene seguridad adecuada. Aunque la comisión mencionada más arriba no pudo escapar a la conclusión de que la concesión de esta clase de créditos era a menudo a un tipo de interés demasiado elevado, opinó que la obtención de crédito operativo, es decir, crédito a corto o mediano plazo para financiar la expansión del ganado, así como la maquinaria agrícola, las cosechas y otros requisitos era la cuestión de mayor urgencia.

En la mayor parte de los casos el granjero tenía que acudir al comerciante para obtener esta clase de créditos. El dominio que ejercía de este modo el prestamista sobre el granjero, le permitía asegurar ampliamente el interés en dichos préstamos por medio de los precios que cargaba a los artículos que el granjero compraba, o a través de los precios que pagaba por los productos entregados por aquél. La manera en que estos precios eran fijados, deja-

ba mucho que desear en otros aspectos, de modo que, en general, los granjeros pagaban demasiado por las mercancías que necesitaban y recibían muy poco por los productos que entregaban. Esta dependencia del comerciante y los exorbitantes intereses que prevalecían, fueron considerados por la comisión como graves abusos que, naturalmente, influían desfavorablemente en el nivel agrícola.

Para hacer frente a la situación, la comisión recomendó el establecimiento de cooperativas de crédito, y los granjeros, al principio con titubeos, siguieron la sugerencia. El primer banco agrícola en Holanda fue establecido en 1896, según el modelo desarrollado en Alemania conforme al sistema Raiffeisen. Mientras en ciertas partes del país se admitía como miembros a los comerciantes al por menor de los pueblos, otros bancos de la misma clase limitaban ese derecho a los granjeros y horticultores. El resultado fue que estos últimos bancos no tenían el mismo carácter de bancos de aldea que los bancos Raiffeisen de Alemania. Pero, por lo demás, operaban siguiendo los mismos principios. Dado que la afiliación para este segundo grupo de bancos ha quedado abierta a todo el mundo, la diferencia va desapareciendo gradualmente.

Con objeto de obtener una clara impresión de la importancia que han adquirido las cooperativas de crédito, es necesario examinar más de cerca las exigencias es-



peciales que gravitan sobre las concesiones de crédito mediano y corto en la agricultura.

La demanda de esta clase de créditos en la agricultura es muy diversa, en primer lugar porque abarca a un gran número de pequeñas granjas, y también porque con frecuencia sólo se trata de pequeñas cantidades por granja, fluctuando el volumen de la suma de acuerdo con el curso del proceso de producción. Aún más, la cuantía del crédito concedido al granjero dependerá principalmente de sus cualidades personales. No obstante, si la imposibilidad de un granjero para pagar el préstamo se debe a causas naturales imprevisibles, se considera razonable que las condiciones en que se hizo el crédito sean aplicadas con cierta flexibilidad. En resumen, la necesidad de ese crédito operativo será cubierta de acuerdo con un sistema que toma en cuenta de manera considerable las circunstancias individuales del que lo solicita.

Los bancos comerciales que adquirieron importancia con gran rapidez durante la segunda mitad del siglo pasado, no estaban en aptitud de hacer frente a los diversos créditos altamente descentralizados que requería la agricultura. Ciertamente es que disponían de un limitado número de filiales en las provincias, pero éstas, después de todo, siempre operan de acuerdo con instrucciones previas, que no dejan la suficiente holgura para tomar en cuenta las

circunstancias individuales del solicitante, cuando se considera una petición de préstamo. Además, estos bancos estaban mucho más interesados en otras ramas de la actividad económica, tales como la industria y el comercio, que se han desarrollado a ritmo cada vez mayor desde fines del siglo pasado.

Los créditos a corto plazo concedidos, por prestamistas privados han desempeñado su papel en la agricultura desde hace mucho tiempo. En estos casos era difícil hacer frente a las solicitudes de esta clase de crédito y los prestamistas tampoco tenían dificultad para hacer entrar en sus consideraciones las circunstancias individuales del solicitante. Pero esta forma de crédito también era deficiente, ya que tenía que ser forzosamente en escala limitada, a causa de su carácter local. Y también en este caso, los prestamistas privados se hallaban más interesados en préstamos hipotecarios, aparte de verse atraídos cada vez más por las oportunidades de inversión más provechosa fuera del sector agrario.

Puede afirmarse que en nuestro país los bancos de créditos agrícola han tenido éxito en la tarea de satisfacer la demanda de crédito operativo en la agricultura, y en esta forma la cooperación puede denominarse correctamente como cooperación basada en la ayuda mutua. Para los granjeros, los bancos de créditos son efectivos si disponen del dinero necesario para realizar

sus funciones, y este dinero es obtenido en forma de ahorros y depósitos hechos por los campesinos, quienes han aceptado de manera general al banco de crédito agrícola como su banco de ahorro: Les es satisfactorio disponer de un banco de ahorro en el pueblo, donde pueden depositar el dinero sobrante y retirarlo en el momento en que lo requieran; pues de otro modo se verían obligados a esperar hasta que hiciesen algún viaje a un centro regional. Sin embargo, es condición esencial para el funcionamiento de un banco, como banco de ahorro al menos, que el depositante tenga la máxima confianza en él. La confianza en los bancos de crédito agrícola está basada en el hecho de que la afiliación implica "responsabilidad ilimitada" para todos los compromisos financieros del banco, lo cual significa que al adherirse, cualquier miembro se convierte, con todo lo que posee, en garante del buen funcionamiento del banco. En otras palabras, la solidez de estos bancos es igual a la capacidad financiera total de sus miembros. En la mayor parte de los pueblos, la casi totalidad de los granjeros y horticultores son miembros, a los que hay que añadir los que no pertenecen a esas categorías. Todo esto proporciona depositantes con suficiente garantía. Pues en Holanda, la afiliación a estos bancos de crédito agrícola no se ha limitado a aquéllos que tienen poco o nada que perder y cuya principal razón para adherirse fue la de obte-

ner préstamos en condiciones ventajosas; también son miembros los sectores más acomodados y su garantía ha reforzado en sumo grado la solidez financiera del banco.

Esta clase de cooperación, en el marco de la comunidad local, es una condición esencial para el funcionamiento de estos bancos. En Holanda esta cooperación ha contado con el apoyo de varias circunstancias. En primer lugar, las diferencias de clase no son muy pronunciadas en las zonas rurales del país. Cuanto mayor es esta diferencia, menor es en general el deseo de los que "tienen" en unirse en cooperativas de crédito para ayudar a los que "no tienen". En segundo lugar, no hay duda de que las personalidades más destacadas de los pueblos poseen un gran sentido de responsabilidad, y este sentimiento de solidaridad con la clase campesina, y hasta con los habitantes del pueblo en su conjunto impulsó a las personas pudientes a convertirse en miembros de los bancos de crédito agrícola y a aceptar una responsabilidad ilimitada. La iglesia también contribuyó al persuadir a sus fieles que era un deber moral ayudar a los no afortunados en todo lo que pudiesen. Y en tercer lugar un sentimiento muy humano, el deseo de adquirir distinción social, coadyuvó a crear la disposición para apoyar a los bancos en su labor, por medio de la afiliación. De hecho, al principio, fueron los granjeros y las personalidades más importantes del pueblo los que se convirtieron en miembros

de la directiva y lo consideraron como un honor.

Pero el éxito de los bancos de crédito agrícola no depende exclusivamente de los ahorros depositados en ellos, sino también y de una manera muy particular, de la sana administración de los fondos confiados a su cuidado. Los bancos de crédito agrícola pudieron satisfacer este requisito, en primer lugar, gracias al principios de la "descentralización".

En la mayor parte de los casos, la zona en que opera el banco de crédito agrícola se limita al pueblo; algunas veces hay dos bancos de esta clase en un mismo pueblo. Hay más bancos que municipalidades en nuestro país. Por lo tanto, el número de miembros por banco suele ser pequeño, alrededor de 265. Esta descentralización es una condición esencial para el buen funcionamiento del banco de crédito agrícola, pues solamente en el marco de la comunidad local, donde todo el mundo se conoce, es posible juzgar, sobre la base de la capacidad personal, si un hombre merece obtener un préstamo y hasta qué punto las circunstancias especiales justifican la concesión del mismo en condiciones generosas.

Sin embargo, un banco de crédito agrícola no abrirá crédito sin la adecuada garantía. Esta garantía puede ser subsidiaria (una hipoteca de títulos, u otros valores, traspaso de inventarios de bienes muebles o inmuebles), o tomar una forma personal, en la que dos personas, aceptadas como fiadores

por el banco, se hacen responsables del pago del préstamo en las condiciones estipuladas. La fianza ha desempeñado un gran papel en el desarrollo de los bancos de crédito agrícola. En los comienzos particularmente se empleó frecuentemente esta forma de garantía y, naturalmente, la necesidad de recurrir a este expediente era obligada cuando el granjero había hipotecado su propiedad fija. Aún más, el sistema de fianza permite a los granjeros arrendatarios, que no pueden ofrecer garantía subsidiaria en la forma de hipotecas, obtener crédito en los bancos de crédito agrícola. El sistema de fianza, en verdad, ha conservado su importancia hasta hoy especialmente en los préstamos a corto plazo que implican sumas pequeñas. Para la fianza también, es necesario el reconocimiento de las circunstancias personales de los fiadores y es más fácil formarse una opinión correcta en esta cuestión, si se está familiarizado con las condiciones locales.

La concesión de créditos corresponde a la directiva del banco de crédito agrícola, compuesta de miembros de la cooperativa, es decir, de granjeros. Aunque las circunstancias mencionadas arriba facilitan la consideración de las solicitudes de crédito, es, desde luego, indispensable, que conserve la necesaria objetividad. Esto requiere por una parte, la capacidad para rechazar peticiones, y sólo aquéllos que han alcanzado cierta independencia de juicio están en posición de hacerlo. Otro factor, sin embargo, que estimula la prudencia en la adminis-

tración es el que los propios componentes de la directiva, como miembros del banco sobrelleven la responsabilidad ilimitada en los compromisos de la cooperativas. Esto les retiene de emplear con demasiada liberalidad los fondos confiados a su administración.

Los ahorros pueden ser depositados en el banco tanto por sus miembros como por los que no lo son. Los bancos pagan una tasa de interés atractiva sobre esos depósitos. El crédito, sin embargo, está circunscrito a sus miembros, y la tasa de interés que suele cargarse es baja. Esto es factible porque los bancos de crédito agrícola operan a un costo muy bajo. En primer lugar no requieren premisas atractivas y costosas. De hecho, aún hoy, algunos bancos no tienen edificio propio, y el trabajo se realiza en la casa privada de algunos de los miembros de la directiva, o del cajero, en cuyo caso el banco no está abierto más que unas cuantas horas al día. De manera general, los miembros de la directiva no perciben remuneración; la persona que desempeña las funciones de cajero —con frecuencia, en otros tiempos, un miembro de la directiva, pero actualmente y por lo general, un funcionario especial— recibe una dieta. El cajero de un banco grande, empleado para toda la jornada, recibe un salario. Los demás costos de operación son igualmente pequeños. Además, el hecho de que las cooperativas de crédito no tienen por objeto la ganancia, les permite cargar tasas de interés muy bajo en los

créditos que conceden. El margen entre el interés recibido y el interés pagado, deja por lo regular un excedente tras de deducirse los costos necesarios. Este excedente no se distribuye entre los miembros del banco, sino que va a parar a un fondo de reserva. Esta política refuerza considerablemente la solidez del banco, dado que en caso de quiebra, se puede recurrir a esta reserva antes de acudir a la responsabilidad de los miembros.

Pero no ha sido solamente el principio de descentralización lo que influyó favorablemente en el desarrollo de las cooperativas de crédito. Su éxito es también resultado de la actividad de los "bancos centrales" establecidos por los bancos de crédito agrícolas locales. Además habían transcurrido dos años desde el establecimiento del primero de estos bancos en nuestro país, cuando se hizo sentir la necesidad de una organización central. En Holanda hay dos de estos bancos centrales, uno en Utrecht y el otro en Eindhoven. Las causas que motivaron su creación se explican en el capítulo IX.

Estos bancos centrales han adquirido una gran importancia y su trabajo abarca numerosos aspectos. En primer lugar trabajan como bancos de liquidación para los bancos locales. El hecho de que los bancos locales operan en una zona limitada, implica la desventaja de que a veces es difícil mantener el conveniente equilibrio entre

los depósitos de ahorro disponibles y los préstamos otorgados. Todo el sistema de los bancos de crédito agrícola se hace más efectivo al poner los excedentes de algunos bancos a disposición de otros que no pueden atender las solicitudes de crédito con sus propios fondos. Esto se logró por medio de la organización central. Por otra parte, los bancos locales, que contaban con un excedente permanente, tenían que buscar un medio de invertirlo con provecho. Los miembros de la directiva no conocían bien las posibilidades que se les ofrecían a este respecto, y una organización central se hallaba en una posición mucho mejor para mantener el contacto con el mercado financiero. Los bancos centrales también actúan como consejeros de los bancos locales en las cuestiones legales, administrativas y de organización.

A medida que se desarrollaba el sistema de los bancos de crédito agrícola, la influencia ejercida por los bancos centrales en la dirección de los bancos locales aumenta, y la dependencia de estos últimos ha sido reducida en algunos aspectos. Así, por ejemplo, los bancos locales no pueden realizar alteraciones en sus estatutos sin la aprobación de los bancos centrales; no pueden conceder crédito por encima de cierta suma a un solicitante sin permiso de los bancos centrales, y la designación de los cajeros tiene que llevar el visto bueno de los mismos. Además, los bancos centrales

ejercen una estrecha supervisión sobre la administración de los bancos locales. Sus inspectores los visitan regularmente y efectúan un detallado examen de su manejo. El sistema administrativo de los bancos locales es uniforme, ya que ha sido establecido por los bancos centrales.

Con pocas excepciones, todos los bancos locales son miembros de uno de los bancos centrales. Al contrario de los bancos locales, los bancos centrales operan con capital en acciones, distribuído entre los bancos locales en proporción a su importancia. La responsabilidad legal de los bancos locales para las transacciones de los bancos centrales es limitada, aunque supera el total de sus acciones; el margen en exceso, sin embargo, no es el mismo en los bancos centrales.

Los bancos de créditos agrícola, en su doble carácter de bancos de ahorro y de préstamos, se han desarrollado hasta formar una importante sección del ramo bancario holandés. A fines de 1958, el 40 por ciento de los ahorros totales depositados en bancos de ahorro en Holanda (incluyendo el Banco de Ahorro de Correos) correspondía a los bancos de crédito agrícola. Se da por descontado que la cantidad de crédito otorgado por los bancos de crédito agrícola en su conjunto, supera el total concedido por los cuatro bancos comerciales más importantes del país.

Aunque los ahorros depositados en los bancos pueden ser retirados en cualquier momento, en la práctica una buena parte

permanece custodiada por los bancos de crédito durante largos períodos. Y como la experiencia así lo ha confirmado, los bancos de crédito agrícola han iniciado la concesión de préstamos a largo plazo en escala limitada. Al principio sus operaciones estaban circunscritas a los préstamos garantizados por hipotecas y concedidos a miembros individuales. Pero a medida que los ahorros comenzaron a superar la solicitud de créditos, los bancos comenzaron a otorgar créditos a las cooperativas locales. En esta forma, los ahorros de los granjeros podían ser empleados para ayudar sus otras actividades. Dado que la concesión de créditos a largo plazo a las organizaciones comerciales requiere una prudencia los bancos centrales consideraron deseable conceder préstamos a las cooperativas más importantes (principalmente regionales o nacionales). El banco central de Utrech ha establecido un banco especial para manejar la concesión de créditos a largo plazo a las cooperativas, el cual opera hasta cierto punto sobre la base de préstamos contra obligación. El Banco central de Eindhoven también ha establecido un banco subsidiario para hacer préstamos hipotecarios a sus miembros. Estos préstamos también los conceden, aunque solo en escala limitada, los bancos de créditos agrícola locales. Aunque el financiamiento de las cooperativas por los bancos de crédito agrícola es de gran significación cuantitativamente, la suma de préstamos hipotecarios otorgados por estos bancos es de poca importancia, si se la compara

con el total de hipotecas pendientes de pago en nuestro país.

Aunque el volumen de crédito concedido por los bancos de crédito agrícola ha experimentado un aumento considerable, el mayor incremento relativo al volumen de ahorros, dió por resultados mayores excedentes que se acumularon en los bancos locales y centrales. Los bancos locales y sus organizaciones centrales cuentan con el mayor mercado financiero para la inversión de estos excedentes, y corresponde a los bancos centrales la formación de esta política inversionista.

Muchos bancos de crédito agrícola de diversa importancia realizan actualmente toda clase de servicios bancarios en beneficio de sus miembros.

Existen dos instituciones cooperativas de importancia que no pueden ser consideradas ni como bancos de crédito agrícola locales, ni como bancos centrales, y son los bancos de crédito lechero establecidos en Alkmaar y Leeuwarden, siendo este último el más importante, con mucho, de los dos. Los miembros de estos bancos de crédito lechero son las cooperativas locales (no bancos de crédito agrícola), principalmente las cooperativas de plantas lecheras. En estos bancos se depositan grandes sumas, lo cual le permite conceder préstamos, particularmente a las cooperativas. Además, estos bancos realizan toda clase de servicios bancarios para sus miembros.

Es indudable que los bancos de crédito agrícola han contribuido considerablemente al mejoramiento de la situación del granjero. Gracias a ellos, los granjeros se han independizado de los préstamos de los comerciantes e industriales, y se han liberado de las onerosas condiciones que implicaba anteriormente el préstamo.

No obstante, los bancos de crédito agrícola han sido criticados varias veces en el pasado. Esta crítica se refería a la vez a su solidez y a su flexibilidad. Con respecto a su solidez los críticos opinaban que la responsabilidad ilimitada de sus miembros no podía ser considerada por los acreedores como una garantía tan adecuada como la posesión de capital. En lo que se refiere a su flexibilidad, expresaban el temor de que si los bancos tuviesen que reclamar los préstamos con objeto de hacer frente a las peticiones de retirada de depósitos, el proceso de obtener el dinero necesario de parte de los deudores llevaría demasiado tiempo.

De hecho, el carácter unilateral de los bancos de crédito agrícola se consideraba, en general, arriesgado. Pues estos bancos, por una parte, atraen los ahorros de la población rural, y por otra, utilizan estos ahorros casi exclusivamente en la concesión de créditos a los productores agrícolas. Si una depresión se extendiese al campo —se alegaba— se produciría un colapso general del sistema de crédito. Además, las dificultades de los miembros para cumplir con sus

obligaciones con respecto al banco, se acrecentarían por el hecho de que los deudores de los bancos de crédito agrícola son con frecuencia sus propios garantes.

Es evidente que si los bancos de crédito agrícola hubieran tenido que recurrir a la responsabilidad de sus miembros poco después de haber sido establecidos, habrían tropezado con grandes dificultades. Su éxito por lo tanto, se debe en parte a las favorables condiciones económicas que prevalecieron durante las primeras décadas de su existencia. Al sobrevenir la depresión en la tercera década del presente siglo, los bancos habían adquirido tal estabilidad que en ningún momento estuvieron verdaderamente amenazados. El total de ahorros retirados, no fué excesivo, y al continuar la depresión, los granjeros comenzaron a cultivar sus tierras de manera menos intensiva, con el resultado de que las solicitudes de crédito disminuyeron.

Desde entonces se ha prestado una atención cada vez mayor a la estabilidad y flexibilidad de los bancos. Se han creado reservas mayores, y como resultado del desarrollo de los bancos locales, el capital compartido de los bancos centrales ha aumentado. Incidentalmente, la importancia de los bancos locales determina el número de acciones que tienen que tomar en el capital de los bancos centrales. Por otra parte, la prudencia que exige una buena política bancaria en la concesión de crédito ha sido co-

rrecta y efectivamente aplicada. Aún sin tener en cuenta en forma directa la responsabilidad ilimitada, puede afirmarse, sin la menor reserva, que los bancos de crédito agrícola representan una importante y sólida sección del sistema bancario de Holanda (4).

- 1.—Bogardus, Emery S., Opus Cit., P. 36.
- 2.—Repetto, Nicolás, Opus Cit., P. 72-73.
- 3.—Yuri, Izquierdo, Mario, Cooperativas agrícolas y pecuarias", Washington, 1959. P. 42-43.
- 4.—National Cooperatieve Raad, "El movimiento cooperativista en Holanda", La Haya, 1959.

DINAMARCA

El movimiento cooperativo danés cuenta con una escuela nacional, la "Andelsskolen", fundada en 1932 en Stanby Kor. Esta ofrece facilidades de entrenamiento para directivos y empleados de las sociedades, cooperativas, y clases para jóvenes cooperadores.

El Colegio Internacional Popular de Elsinor, fundado en 1921, enfatiza el papel de las cooperativas agrícolas, de las de consumo y las escuelas cooperativas populares de segunda enseñanza, en el movimiento cooperativo.

El progreso alcanzado por las cooperativas de venta danesa ha estimulado las inglesas, y acicateado la unión de productores y consumidores en la formación de organiza-

ciones cooperativas. El tocino, los huevos, la mantequilla danesa se han hecho mundialmente famosos. El ochenta por ciento de las exportaciones dinamarquesas está bajo control de las cooperativas.

En 1896, la Federación de Cooperativas fué fundada. Tiene a su cargo la venta al por mayor de artículos de consumo y la producción de ropa, zapatos, medias, margarina, jabón, muebles, productos envasados, especias, harina. *Andelsbladet* es el nombre de su publicación semanal.

En 1889 se fundó el Comité Central Cooperativo o *Andelsudvalgest*, que funciona como organismo representativo de todas las cooperativas danesas y es conocido por tres letras: CCC. Actúa como oficina asesora donde se estudian todos los problemas del movimiento cooperativo y formulan las normas y políticas a seguir por las cooperativas danesas.

Cerca de un 45 por ciento de los daneses están directa o indirectamente vinculados con el movimiento cooperativo. (1).

Dinamarca se cita frecuentemente como el mejor ejemplo de lo que las cooperativas agrícolas pueden realizar para ayudar a una agricultura deprimida. A pesar de que las fincas rurales danesas son relativamente pequeñas, han podido producir y manufacturar en el campo productos uniformes debido a la organización cooperativa.

Las escuelas cooperativas danesas han hecho estimar a los campesinos daneses co-

mo los mejores informados sobre agricultura en el mundo. En el país hay unas 60 de ellas.

Esta falange de escuelas ha hecho que en todas las fases de la vida rural danesa haya organizaciones cooperativas. (2)

En Dinamarca la cooperación se ha desarrollado más frecuentemente en el terreno agrícola y ella ha permitido, en poco más de medio siglo, reducir el número de agricultores arrendatarios del 4% al 3%.

Las cooperativas agrícolas de venta controlaban en 1944 el 25% de la exportación de huevos, el 39% de la exportación de carne, el 40% de la exportación de mantequilla y el 90% de la leche expendida por las lecherías y cremerías. Existen 1,824 sociedades cooperativas de consumo, que operaban en sus manos el 10% de todo el comercio minorista del país. En Copenhague hay una cooperativa de consumo que dispone de 94 tiendas de abastecimiento para sus socios. Esta cooperativa también construye casas para sus socios. En 1896 se fundó la cooperativa mayorista, que elabora en sus propias fábricas ciertos productos destinados al consumo, como jabón, chocolate, margarina, calzado, ropa, bicicleta, etc.

La cooperación ha entrado en el campo bancario, con sus 500 sociedades cooperativas de ahorro y sus 159 bancos rurales cooperativos. El Banco Cooperativo Danés recibió en depósito en 1934 varios millones

de pesos y ha movido su cuenta por valor de varias decenas de millones. (3).

Dinamarca debe su engrandecimiento agrícola a las cooperativas. Gracias a éstas el labrador dinamarqués ha dejado de ser esclavo del propietario.

Existe en Dinamarca la asociación titulada "Andelsudvalgot", en la que están federadas más de 9,000 cooperativas, de las cuales 1,800 son de consumo agrícolas, las cuales hacen un giro anual que pasa de 200 millones de coronas. (4).

- 1.—Bogardus, Emory S., Opus Cit., P. 22-24.
- 2.—Wietting, C. Maurice, "The Progress of Cooperatives", New York, 1959, P. 42-44.
- 3.—Repetto, Nicolás, Opus Cit., 66-67.
- 4.—Cerdá Richart, Baldomero, Opus Cit., 51.

SUECIA

Las cooperativas suecas tipifican la función compensadora y complementaria de las cooperativas en la sociedad capitalista. Sustentan un control democrático, pero mantienen una administración centralizada.

La "kooperativa Forbundet", o KF, combina las funciones de central mayorista con las de dirección escolar imprimiendo gran unidad al movimiento cooperativo sueco. Esta fabrica margarina, bombillas eléctricas, porcelanas y harina de trigo.

Las cooperativas en Suecia ocupan el lugar intermedio entre los monopolios privados y el control monopolista del Estado.

Los círculos de estudios de problemas son típicos en las cooperativas suecas rurales y urbanas facilitando la instrucción de los miembros en los principios cooperativos y democráticos. Cursos de estudios cooperativos se ofrecen en la escuela de cooperativismo de Van Card, situada cerca de Estocolmo.

Los estudios de cooperativismo por correspondencia son populares bajo el patrocinio de la KF. La "Brevskolan", o escuela epistolar, innumerables son las personas que se reúnen en grupos de doce para deliberar acerca de temas cooperativos.

La cooperación agrícola está representada por la organización nacional de una docena de cooperativas de carácter nacional, las cuales manejan productos muy diferentes, por ejemplo más del 60% de la producción de huevos, más del 70% de las bestias que se sacrifican en los mataderos, y más del 90% de la producción lechera. Casi la totalidad de los agricultores que tienen algo que vender son miembros de cooperativas agrícolas.

Las sociedades cooperativas suecas cuentan con poderosas organizaciones industriales de todo género, desde productos alimenticios hasta casas prefabricadas. Cada cooperativa envía delegados a reuniones provinciales, donde eligen delegados al congreso cooperativo nacional, el cual designa a su vez treinta miembros directores nacionales del movimiento cooperativo de Sue-



cia, constituyendo una organización integral para toda la nación. (1).

Gracias a su desarrollado movimiento cooperativo, Suecia es el país que más pronto venció la crisis y la desocupación, y el único país europeo cuyo presupuesto arroja superávit que alcanzan a muchos millones de pesos.

En 1944 el 10% del comercio al por mayor y el 40% del comercio al detalle se hacían por vía cooperativa.

Antes de entrar en operación la fábrica cooperativa internacional Luma, en la cual tienen intereses todas las cooperativas escandinavas, las bombillas se vendían a 37 centavos la unidad y ésta impuso el precio de 20 centavos, garantizando una duración de 500 horas más que las de otras marcas. (2).

En Suecia se publica el "Diario de los consumidores" con una tirada de 500,000 ejemplares editado por la Unión y Almacén al por mayor de cooperativas de consumo del país. (3).

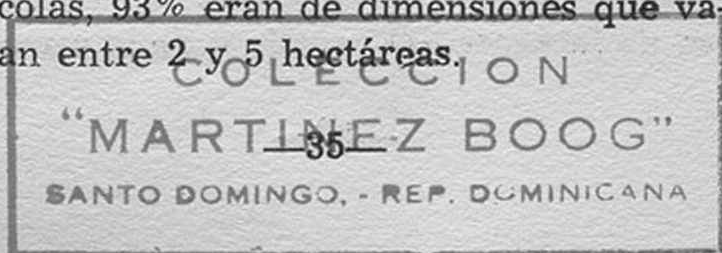
1.—Bogardus, Emory S., Opus., P. 26-28.

2.—Repetto, Nicolás, Opus Cit., P. 67-68.

3.—Cerdá Richart, Baldomero, Opus Cit., P. 76.

FINLANDIA

Una encuesta realizada en 1941 ha demostrado que de 235,000 explotaciones agrícolas, 93% eran de dimensiones que variaban entre 2 y 5 hectáreas.



Las cooperativas generales de compra y venta y las cooperativas rurales de consumo se habían agrupado en número de 412 en 1943, en la Unión General de Cooperativas de Consumo (YOL). En la misma época, contaba con 380,400 miembros, disponía de 3,385 centros de distribución y de 245 cafés restaurantes. Su cifra de negocios, en la cual, la venta de productos agrícolas figuraba en proporción de 41 %, ha sido de 5,523,000,000 de marcos finlandeses. La cifra de negocios de su almacén al por mayor (SOK) se ha elevado a 2,135,000,000 de marcos finlandeses, con lo que su crecimiento es notorio.

Las cooperativas rurales disponían aún de otra organización central, especialmente para forrajes, simientes, abonos e instalaciones eléctricas: Hankkija. En 1943, esta cooperativa central agrupaba 337 cooperativas de compra y venta y .67 lecherías cooperativas, o sea, en total, 604 miembros colectivos. Su cifra de negocios, en 1943, fué de 750,000,000 de marcos finlandeses, casi el doble que en 1937.

Las cooperativas de la misma categoría que funcionan en los medios de lengua sueca, están agrupadas en número de 123, en la Cooperativa Central Agrícola de Compra "Labor", cuya cifra de negocios, en 1943, ha sido de 221,000,000 de marcos finlandeses.

Dos organizaciones centrales se encargan de la venta del ganado y de la carne; la

Cooperativa Central de Venta de Ganado y la Federación de Cooperativas para la Venta de Carne. En 1931, la primera vendió 10,900,000 y la segunda 22,500,000 kilogramos de carne, o sea, las dos organizaciones juntas, un total de 33,400,000 kilogramos.

En 1939, Finlandia poseía 667 lecherías cooperativas que agrupaban a 80,400 propietarios de 481,000 vacas; recibían entonces un billón de kilogramos de leche y su cifra de negocios era de 1,414 millones de marcos finlandeses.

La Central de Lecherías Cooperativas de Finlandia "Valio", agrupaba 557 sociedades, y su cifra de negocios fué de 1,560 millones de marcos finlandeses.

La Central Cooperativa "Muna", para exportación de huevos, vendió en 1939 unos 4,660,000 kilogramos.

Las cooperativas rurales de crédito en 1943 se contaban en número de 998, con 166,000 miembros. Han aumentado considerablemente su participación al capital de su Banco Central (OKO), el cual, en 1943, se elvaba a 90,000,000 de marcos finlandeses, de los cuales el Estado suscribió 25,000,000. (1).

Bajo la dirección del profesor universitario Hannes Gebhart, se organizó en 1899 la cooperativa educativa que se conoce con el nombre de "Pellervo", que publica una revista de una circulación de cien mil ejemplares.

En 1917 se separaron de esta entidad las cooperativas de los centros industriales y formaron la OTK y fundaron un colegio cooperativo. Sus asociaciones se conocen como "progresivas" en comparación con las del grupo SOK que se señalan como "neutrales". Estas últimas reflejan la influencia de los grupos de trabajadores liberales urbanos y las primeras a los trabajadores rurales conservadores.

Un aserradero cooperativo ha llegado a convertirse en una industria que manufactura millares de troncos diarios y una fábrica de fósforos que produce 9 millones de fósforos diariamente ejemplifican el desarrollo de las cooperativas progresistas.

La "Elanto" de Helsinki, dirigida por el estadista Vaino Tanner, cuenta con 100,000 miembros y 450 sucursales. Una de sus especialidades es la fabricación de pan. En lugar de pagar excedentes de beneficios ofrece a sus socios seguro contra accidentes, y asistencia médica y pensiones de retiro por edad avanzada.

Otra cooperativa progresista es la "Valio" fabricante de mantequilla y de otros productos de lechería.

El 40% de las operaciones al detalle se realizan a través de las cooperativas y el 50% de las familias finlandesas son miembros de una o más cooperativas. (2).

1.—Pérez, Salustiano, Opus., P. 50-53.

2.—Bogardus, Emory S., Opus Cit., P. 30-31.



NORUEGA

Las funciones de un organismo de crédito y de una central mayorista se combinan en la sociedad cooperativa nacional de Noruega titulada "Norges Kooperative Landsforening", o NKL, fundada en 1906, que representa mucho más de mil cooperativas de consumo.

En 1911 abrió una fábrica de margarina, y más tarde otras, asimismo inició la manufactura de muchas clases de artículos, tales como jabón, harina, zapatos, lámparas, tejidos de madera, vestidos, radios, aparatos eléctricos, bicicletas, pan y pastelerías, chocolate. Opera un banco de ahorro, una compañía de seguros de vida, de seguros contra incendio. Fueron precursores de las cooperativas lecheras.

Cuenta con su colegio cooperativo fundado en Sandvika en 1947 sufragada por la NKL y que ofrece clases por correspondencia. (1).

La circulación del periódico "Koopertören" llega a 100,000 ejemplares. (2).

-
- 1.—Bogardus, Emory S., "History of Cooperation", Chicago, 1955. Pág. 33-34.
 - 2.—Warbasse, J. P., "Democracia cooperativa", Buenos Aires, 1956. Pág. 93.

ISLANDIA

El movimiento cooperativo comenzó en Islandia en 1882 cuando un grupo de agricultores estableció una sociedad coope-

rativa en Husarich, por propia iniciativa como protesta contra el control monopolístico.

En 1902, la organización central de las cooperativas islandesas, la SIS, fué organizada como una institución educativa, pero en 1915 inició intensas actividades mayoristas y manufactureras. Estas incluyen una fábrica de tejidos, una fábrica de zapatos, otra de medias, de jabones y de margarina y astilleros, el único administrado por cooperativas que se conoce.

Cerca del 85 por ciento de todas las exportaciones y el 30 por ciento de las importaciones son manejadas en Islandia por las cooperativas, lo que le ha dado a Islandia la fama de ser el país más cooperativizado en el mundo entero. Alrededor de 65% de los habitantes pertenecen a alguna cooperativa.

Desde 1907 se publica la revista cooperativa "Samvinnam", que es la publicación que alcanza mayor circulación en toda Islandia. Su imprenta editora es la mayor del país.

La SIS sostiene una escuela inaugurada en 1919 que ofrece instrucción para empleados y dirigentes cooperativistas.

Bogardus, Emory S., "History of Cooperation", Chicago, 1955. Pág. 34.

IRLANDA

El movimiento cooperativo irlandés cobra bríos en 1889 bajo la dirección de un

gran cooperativista, que recibió por ello título de nobleza, Sir Horace Plunket, en premio a sus grandes méritos y excelentes servicios al país. Tuvo el concurso de buenos colaboradores, pero él fué el iniciador y quien durante más de treinta años cargó con la mayor parte del trabajo.

Se comenzó por el establecimiento de mantequerías cooperativas, como en Dinamarca. Esta coincidencia ha hecho pensar a algunos que el movimiento cooperativo irlandés se inició inspirándose en el ejemplo de Dinamarca. No es exacto, por cuanto en 1889 el señor Plunket no conocía aún la existencia de las mantequerías fundadas siete años antes por Stiller Andersen en Dinamarca. El origen de la idea del señor Plunket está en otra parte. Conocedor de los admirables resultados obtenidos por las cooperativas de consumo inglesas de tipo rochdaliano, pensó en la posibilidad de aplicar los principios generales de la Cooperación a los problemas del campo irlandés. Por ello, su primer colaborador fué precisamente el Secretario de la Unión Cooperativa Británica.

Si la inspiración primitiva no partió de Dinamarca, es, en cambio, innegable que la Cooperación danesa ha influido extraordinariamente en el movimiento cooperativo irlandés. Aparte de eso y de la similitud de las condiciones naturales, la circunstancia de surtir a un mismo mercado principal, el de Inglaterra, hace que los irlandeses no

puedan dejar de observar a Dinamarca. Y, de hecho, no la han perdido de vista.

DIFICULTADES CON QUE LUCHO PLUNKET

Los irlandeses tuvieron que ser empujados hacia la cooperación. A los promotores les fué preciso comenzar por crear el espíritu cooperativo. En su obra, como en tantos casos análogos, se repitió la parábola del sembrador. Buena parte de la semilla esparcida desde 1889 cayó junto al camino, o en el pedregal, o entre los espinos; pero no dejó de haber la bastante que germinara y se desarrollara vigorosamente.

Cuentan que necesitó convocar no menos de 50 asambleas antes de lograr la constitución de la primera mantequería, que fue la de Drumcollogher, localidad situada en el Limerik.

Pero en esos tiempos aparecieron invenciones mecánicas que hicieron que la fabricación de mantequilla dejara de ser una industria doméstica. Los ganaderos tuvieron que asociarse para facilitar la producción por medios mecánicos. Las que se organizaron como compañías por acciones fracasaron todas. Las organizadas por el procedimiento cooperativo triunfaron casi totalmente. Plunket lo explica del modo siguiente: "Una de las principales misiones de la Directiva de una mantequería es determinar el precio que ha de pagarse por la leche. Supongamos que un Director A que

tiene 100 acciones de la compañía y una vaca, y un Director B con 100 vacas y una acción. No necesito detallar el conflicto de intereses que inevitablemente habrá. Baste ello para decir que, aunque los accionistas no se dieran cuenta, este conflicto era fatal para la empresa. En la compañía, los beneficios van en dividendos a los accionistas. En la cooperativa, los accionistas reciben por sus acciones un interés limitado, "en el supuesto de haberlas, lo cual no siempre ocurre"; todo el beneficio restante se divide entre las aportaciones de leche en proporción a la cantidad aportada", lo que permite fijar precios bajos y distribuir los excedentes de beneficios en forma proporcional que produce la convicción de que todos los participantes son tratados con equidad. En tanto que en la compañías, si pagan bajos precios los productores de leches se auyentan y si pagan altos precios quiebran, porque la empresa no dispone de un margen ajustable como en las cooperativas.

En 1890 organizaron las mantequerías formando una sección de la Unión Cooperativa Británica, pero en 1894 fundaron la Sociedad de Drumcollogher, pensando que era tiempo de que la organización cooperativa de los agricultores en Irlanda estuviera al cuidado de una entidad constituida al efecto. Tal fué el origen de la Sociedad Irlandesa de Organización Cooperativa a IAOS, (Irish Agricultural Organization Society), que ha servido de modelo en varios

sitios para la creación de entidades análogas y que es en Irlanda la única organización voluntaria apoyada tanto por católicos como por protestantes, por nacionalistas y por orangistas.

La IAOS comenzó por organizar las mantequerías y sociedades para la adquisición de maquinaria y utensilios agrícolas. Después organizó cooperativas de crédito del tipo Raiffeisen y las sociedades para la venta de aves y huevos. La entidad fué perfeccionando sus métodos con la experiencia propia y con el estudio de los ejemplos más instructivos del continente, especialmente de Dinamarca y Holanda.

La porción que sigue unida a Inglaterra tiene su propia organización central. La UAOS, o Ulster Agricultural Organization Society.

Por gestiones del señor Plunket se creó en 1899 el Departamento de Agricultura y Enseñanza Técnica, que presta asistencia a la agricultura mediante concursos, exposiciones, experimentos, servicio de consultas y de lucha contra las plagas del campo, etc. y por medio de la enseñanza agrícola, teórico y práctica.

El personal de este Departamento dedica una gran parte de su tiempo a asesorar a las cooperativas.

En 1920, las cooperativas afiliadas a la IAOS llegaron a 1,114. Al año subsiguiente los socios eran 152,594 en total. Había entonces 339 mantequerías, 393 sociedades de

compra de abonos, semillas, piensos, etc., 112 de crédito agrícola, 37 de cultivadores de lino, 71 de productos agrícolas diversos, 10 de venta de aves y huevos y otras más.

Las mantequerías y las cooperativas para la venta de productos están basadas todas en el principio de que los asociados se obligan a no disponer de su producción sino por el intermedio de la sociedad.

La difusión de los principios cooperativos, el fomento de la cooperaración, la ayuda para la organización de nuevas sociedades y la de defensa de los intereses comunes de las existentes queda a cargo de la IAOS. Para los fines que pudiéramos llamar comerciales o de interés económico inmediato, hay en el Estado Libre de Irlanda dos federaciones generales: la Irish Agricultural Wholesale Society (Sociedad Agrícola al por mayor irlandesa), de Dublin, y la Irish Co-operative Agency Society (Agencia cooperativa irlandesa), de Limerik, hay también alguna pequeña unión o federación de sociedades para fines especiales, como las de avicultura, por ejemplo.

El giro anual de las cooperativas agrícolas irlandesas ha llegado a los 15 millones de libras esterlinas. Es frecuente que a las cooperativas se deba la organización de una biblioteca rural, la instalación de una sala pública de fiestas y reuniones y el mejoramiento de los métodos de cultivo, las razas de cría, las variedades cultivadas y las semillas seleccionadas.

COOPERATIVAS DE MAQUINARIAS AGRICOLAS

Hay en Irlanda algunas cooperativas de maquinaria agrícola, las cuales tienen en antiguas asociaciones irlandesas llamadas Knota, firmes precedentes. El procedimiento generalmente seguido por estas sociedades consiste en comprar máquinas y utensilios mediante el crédito obtenido del Banco local con la garantía de los socios. Las máquinas y el material de toda clase así adquirido se alquila a los socios, quienes pagan por ello una cuota inferior a la reducción del gasto que el empleo del material les permite conseguir, pero superior a la cantidad necesaria para cubrir los gastos de interés, amortización, reparación y transporte del material antes de que termine su vida útil. Bien conducido el sistema, da por resultado en pocos años que la sociedad tiene una considerable cantidad de maquinaria completamente pagada y que todavía tiene utilidad. Esto permite ir ampliando el plan progresivamente. Los asociados ganan como tales, por cuanto la sociedad, que es suya, se hace cada vez más poderosa y eficaz y ganan como agricultores individuales, pues encuentran mayor comodidad y economía en su explotación. En algunos distritos, este sistema ha provocado un aumento considerable en la extensión de superficie cultivada. Su eficacia parece ser mayor en los pueblos apartados o de características especiales. Fuera de estos casos, hay quien considera

preferible establecer un departamento de maquinaria en una sociedad de suministros agrícolas (provincial o regional), mejor que crear para ese exclusivo fin pequeñas sociedades locales.

EJEMPLO DE LA COOPERATIVA DANGLO

La primera cooperativa fundada en Danglo fué de crédito y los comerciantes se enrolaron en ella. Luego los comerciantes se oponían a que la sociedad iniciara operaciones de abastecimiento. Hubo que fundar otra cooperativa para poder organizar la compra de abonos y forrajes al por mayor, organizar la venta de aves y huevos. Esta luego instaló otras actividades, entre ellas un taller para fabricar género de punto, venta de insecticidas. Adquirió una trilladora y otras máquinas, en cuyo uso turnaban los socios mediante el pago de un alquiler.

La gran lección de esta organización local se demostró cuando hubo una gran invasión de "mildiu" en los patatares. El Departamento de Agricultura y el Comité Agrícola de Donegal enviaron sulfato de cobre para combatir la plaga, pero llegaron tarde. Así quedaron prácticamente demostradas las ventajas de la organización local.

Había organizado la cría de cerdos y aparatos pulverizadores para combatir las plagas del campo y estaba en mejores condiciones de actuar rápida y eficazmente que las poderosas organizaciones más distantes.

LA FORMULA IRLANDESA

Las enseñanzas de Horacio Plunket se han condensado en un tema fundamental: Better Farming, Better Business, Better Living, o sea: CULTIVAR MEJOR, TRAFICAR MEJOR, VIVIR MEJOR, lo que se conoce bajo el nombre de la fórmula irlandesa.

Opina el señor Plunket que mientras los agricultores no se organicen para todas sus transacciones de importancia, no aprovecharán toda la enseñanza científica y el consejo de los servicios oficiales, aunque su aplicación pudiera ser muy remuneradora porque tendrían la impresión de que con ello no harían sino aumentar las ganancias del intermediario. Toda campaña de mejoramiento rural tropieza con serias dificultades cuando los interesados no han aprendido a trabajar juntos con mutua ventaja en los negocios de la vida.

LA FUNDACION HORACIO PLUNKET

Para continuar su obra, Sir Horace Plunket estableció una oficina que tiene por nombre la Fundación Horacio Plunket.

Delegó su tarea de divulgador a hombres más jóvenes y éstos insistieron que la institución llevara su nombre. Los siete comisionados fueron Sir Daniel Hall, de la Real Sociedad de Londres, la más alta corporación científica inglesa, como presidente; W. G. S. Adams, Profesor de la Univer-



sidad de Oxford y Presidente del Consejo Nacional del Servicio Social; Dermond O'Brien, Presidente de la Sociedad Cooperativa Agrícola Irlandesa al por mayor; C. S. Orwin, Director del Instituto de Investigaciones sobre Economía Agrícola, de Oxford; Lionel Smith-Gordon, publicista muy conocido en materias cooperativas; Gerald Heard y el mismo Horacio Plunket.

Sus oficinas centrales están en Londres, 10 Doughty Street, W. C. 1, y tiene dependencias en Dublin. Publica un anuario mundial de la cooperación desde 1930-34.

IMPORTANCIA DE LA COOPERACION

Para los dominicanos la cooperación en Irlanda tiene suma importancia por tratarse de las muchas similitudes entre los pueblos irlandés y dominicano, así como por el provecho que han sabido sacar los irlandeses de las experiencias de los demás pequeños estados europeos donde las cooperativas han facilitado la obtención de grandes progresos económicos de todo género.

Pueblo católico y muy individualista, con una economía principalmente agrícola, presenta una semejanza notable con el dominicano, y sus experiencias en el campo de la cooperación son un resumen de la experiencia de los demás estados cooperativos europeos.

La primera cooperativa de consumo que se perfeccionó en Rochdale. Inglaterra, promoviendo un movimiento predominan-

temente urbano. Las cooperativas de crédito se perfeccionaron a un mismo tiempo en las ciudades alemanas bajo la dirección de Schulz-Delitz y en las zonas rurales bajo las ideas de Federico Raiffeisen con sus cajas o bancos de crédito rural.

Son los pueblos escandinavos los primeros en organizar más diversificadamente, abarcando a la vez empresas de producción cooperativa, principalmente fábricas de mantequilla. Dinamarca es señora en este campo y los irlandeses se aprovecharon de sus experiencias utilizando a los dirigentes daneses como consejeros y enviando jóvenes irlandeses a estudiar agricultura cooperativa en Dinamarca, y sus magníficas escuelas.

El ejemplo de unión de las cooperativas irlandesas, sin discrimen político ni religioso es otro aspecto que lo hace deseable de imitación en nuestro país. Esta característica del cooperativismo irlandés se debe al haber asimilado el principio de neutralidad sustentado por los pioneros de Rochdale.

Gascón, Juan, "La Cooperación y las Cooperativas", Madrid, 1954, P. 137-173-y 322.



**Ejemplos de cooperativas
en pueblos del tamaño del
nuestro.**

Julio

Cu. Julia - Maluco

• Ejemplos de cooperativas
en pueblos del tamaño del
nuestro.